



**ANTONIO ALBARRÁN
40 AÑOS**

**Titular de una explotación
de cerdo ibérico y olivar en
Fuentes de León (Badajoz)**

“Nuestra apuesta por la calidad debería estar reconocida en el precio del porcino ibérico”

Antonio ha apostado por la diversificación en su explotación porque considera que es la mejor manera de garantizar la renta familiar. En el porcino cree que es fundamental apostar por la calidad y por la trazabilidad, pero todo ello acarrea unos gastos que deben estar reconocidos en el precio. Antonio se muestra optimista y tiene puesta toda su confianza en el sector del porcino de bellota, al que considera con mayores posibilidades de futuro de todos a los que se dedica; eso sí, siempre y cuando la norma de calidad del porcino ibérico salga adelante y se controlen las enfermedades que afectan al cerdo.

PREGUNTA: ¿Cuál es el ritmo habitual de su jornada de trabajo como profesional en el sector agrario?

R.: En este trabajo se echan muchas horas, aunque depende de la época del año. En invierno, normalmente el trabajo se extiende desde que amanece hasta que anochece, pero en verano intento que el trabajo no me absorba por completo y dedico más tiempo a la familia. Junto a ello, hay que tener en cuenta que aquí, en el sur de Extremadura, hace mucho calor en verano y, por ello, suelo evitar estar en la explotación a mediodía.

P: ¿En qué consiste concretamente el trabajo que realiza?

R.: La época de más trabajo tiene lugar cuando paren las cochinas, pues tengo que dedicarle a ellas y a las crías mucho tiempo. A los lechones hay que proporcionarles hierro adicional, pues la leche materna del cerdo es muy baja en este mineral; también hay que desinfectarles los ombligos, vacunarles, y controlar que coman, entre muchas otras cosas. Una vez que salen de la cochiguera y pasan a montanera, hay que estar pendiente de ellos por si tienen alguna enfermedad, y, sobre todo, asegurarse de que comen, pues algunos lo que hacen es jugar con las bellotas, y comen sólo para alimentarse un poco y no morir, pero no co-

gen kilos, que es lo que nosotros realmente deseamos, como es lógico. Y durante el resto del año llevo a cabo las tareas normales de toda explotación, como cuidar la finca, arreglar las lindes de piedra entre parcelas, quemar las ramas que se caen, etc.

La cría del porcino la realizo de manera tradicional. Están en cochiguera de chapa, y durante los primeros días suelo meter a las madres unas tres veces al día en la cochiguera para que den de mamar a las crías. A los 21 días, las crías empiezan a comer pienso, y ya a los 50 días se les desteta y se les lleva a la montanera, momento en el que ya pesan unas 9 arrobas. Luego, en tres o cuatro meses de montanera, comiendo bellota, se pueden poner ya en un peso de 15 arrobas, que es el ideal de un cochino ibérico. Cuando llegan a ese peso les vendo al madero y su carne va destinada a la Denominación de Origen Guijuelo, en Salamanca.

P.: ¿Cree que el funcionamiento del mercado puede garantizar por sí solo la supervivencia de la agricultura familiar en España y Europa?

R.: Pues sinceramente, no. En mi familia no vivimos sólo del porcino, pues tenemos también el olivo y el ganado vacuno para poder completar nuestra renta. Si no fuese por esta di-

versificación, y por las ayudas que recibimos, no podríamos subsistir. Además, no debemos olvidar que el porcino ibérico no recibe ningún tipo de ayuda de las instituciones europeas. El mercado del porcino de bellota está bien, pero no se paga lo que realmente vale el producto, se paga a un precio menor que los gastos que genera.

P.: ¿Considera suficientes las ayudas que reciben agricultores y ganaderos?

R.: Las ayudas son insuficientes. De todas formas, si realmente nos pagaran el precio real por lo que producimos, no necesitaríamos ningún tipo de subvención, pero éstas se hacen necesarias debido a que en el mercado no está reconocido ni de lejos el precio real que tendrían que tener nuestros productos.

P.: ¿Cómo ve la situación actual del sector en el que desarrolla su actividad?

R.: En el porcino de bellota y recebo llevamos tres años bastante aceptables, pero ahora ya se empieza a vislumbrar un receso, sobre todo por los problemas derivados del porcino de pienso, porque el precio de los piensos no deja de subir, mientras que el de estos porcinos está bajando, y, lógicamente, eso también repercute en el precio del porcino de bellota y recebo.

En cuanto al olivar, la subida del aceite del año pasado nos perjudicó, pues ahora ha bajado y el mercado está muy parado, y por ello tenemos una gran cantidad de aceite en los depósitos que no conseguimos vender, porque a estos precios no sale rentable. Por ello hay que conseguir que los precios del aceite no varíen tanto y alcanzar un mercado estable, con unos precios más o menos razonables.

P.: ¿Qué medidas o reformas considera necesarias para mejorar el funcionamiento del sector en el que trabaja?

R.: Considero que es fundamental apostar por la calidad. Actualmente el Gobierno está intentando poner en marcha la Ley de Calidad del Porcino Ibérico, en la que ya se especifica qué zonas de España son las que producen porcino de bellota. Asimismo, estamos apostando por la trazabilidad, por el control de calidad por parte de inspectores, porque las reproductoras sean ibéricas puras, entre otras medidas, y lógicamente todo ello nos acarrea unos gastos, que deberían estar reconocidos

en el precio al que se nos paga el ibérico. Junto a ello, actualmente, en el momento de la venta de los cerdos ibéricos, se le realiza unos análisis para comprobar si cumplen o no unos parámetros establecidos, y en función de esos parámetros se nos paga una cantidad u otra, y este "innecesario" análisis final lo va a eliminar la nueva Ley de Calidad, puesto que ya los propios inspectores, que desde el nacimiento controlan a nuestros cerdos, van a fijar qué parámetros cumplen y cuales no. En definitiva, esta nueva norma lo que va a dar es calidad de cara al consumidor, y que se reconozca el esfuerzo económico que realizamos para conseguir esa calidad en nuestros cerdos ibéricos.

Junto a ello, según la ley, las explotaciones familiares deben estar compuestas por cinco cochinas reproductoras y 25 de cebo, y UPA está luchando para que esta ley se modifique, pues si un ganadero quiere hacer una ampliación de su explotación, tiene que solicitarlo, y tarda en conseguirlo bastante tiempo. UPA está luchando para que se amplíe ese número de animales, pues es insuficiente para que la explotación sea rentable. Con esta medida se está pensando directamente en los jóvenes agricultores y ganaderos, en facilitarles la incorporación al mundo agrario, y evitar así que abandonen el campo y se marchen a las ciudades.

P.: ¿Considera que existen diferencias entre la calidad de vida del medio rural y del medio urbano?

R.: Lo principal que tenemos aquí, y que no existe en el mundo urbano, es la tranquilidad. Es verdad que en el mundo rural tenemos un sector servicios más reducido que en las ciudades, pero no hay que olvidar que solemos tener ciudades más o menos cerca, a las que podemos acudir en busca de esos servicios que aquí nos faltan. No sé lo que pensarán en el mundo urbano de nosotros, deben pensar que somos unos "caza primas", que trabajamos muy poco, y que compramos nuestros todoterrenos con subvenciones, algo completamente alejado de la realidad. El trabajo en el mundo urbano y en el mundo rural es totalmente distinto, aquí es muy duro y muy sacrificado, pero gozamos de una libertad de horarios, de tranquilidad y relajación, algo de lo que carece generalmente el trabajo en las ciudades.

P.: ¿Por qué ha apostado por UPA, la organización agraria que representa a la agricultura familiar, para canalizar la defensa de sus intereses como profesional en el sector agrario?

R.: Como pequeño agricultor que soy, UPA es la organización que mejor defiende mis intereses. Ellos me resuelven todo el tema de papeleos, de subvenciones, de seguros, de cualquier normativa que se aprueba. Estoy muy contento con los técnicos de UPA que me atienden aquí, que son los de la oficina de Jerez de los Caballeros, que siempre solucionan todos los problemas administrativos con los que me encuentro. En definitiva, UPA es la or-

ganización que mejor me defiende como pequeño agricultor y ganadero.

P.: ¿La situación de su explotación permite afrontar el futuro con optimismo?

R.: Por naturaleza soy optimista y, en general, creo que la mayoría de los agricultores y ganaderos lo somos, pues con la cantidad de problemas que tenemos y que nos surgen y, aún así, salimos adelante. Tengo puesta toda mi confianza en el sector del porcino de bellota, que creo que es el que tiene más futuro de entre todos a los que me dedico; eso sí, siempre y cuando la norma de calidad salga adelante y se controlen las enfermedades que afectan a nuestros animales.

ANTONIO ALBARRÁN GIL nació hace 40 años en el municipio de Fuentes de León, en la provincia de Badajoz. Antonio trabaja en la agricultura desde que terminó sus estudios de Educación General Básica, primero con su padre en la explotación familiar y, tras la jubilación de éste en el año 2000, como agricultor a título principal. Posee una explotación, mitad arrendada y mitad en propiedad, de unas 50 hectáreas de dehesa de encinas y pasto, y otras 12 hectáreas dedicadas al cultivo del olivo, tanto para la producción de aceite como de aceituna para consumo directo. En la dehesa tiene unos 70 cerdos ibéricos en montanera, que completa con 20 madres de ganado vacuno y un macho para la cría de terneros de carne, que vende a cebadero cuando alcanzan los 200/250 kilos de peso. Antonio está afiliado a UPA desde hace siete años.



El término municipal de Fuentes de León pertenece a la comarca de Tentudía, situada en la parte más meridional de Extremadura, a unos 740 metros de altitud sobre el nivel del mar, y limitando con las

tierras andaluzas de Huelva, Sevilla y las estribaciones de Sierra Morena, y con la región portuguesa del Alentejo. La agricultura y la ganadería son la principal fuente de riqueza de la comarca y la base de su economía productiva, condicionada por la presencia de dos zonas naturales: la Campiña y la Dehesa. En la campiña predominan los herbáceos, presentes en casi todos los municipios, cuyo aprovechamiento es, principalmente, la transformación en piensos para el alimento del ganado. En menor medida destacan el olivar y la vid. En la dehesa abundan las especies arbóreas forestales (encinas, alcornoques, pinos y castaños), con una explotación esencialmente ganadera.